

DIALOGO SOBRE EL METODO

POR PAUL K. FEYERABEND

Edic. Cátedra, Madrid, 1990, 165 págs.



Un diálogo SOBRE el método, no CONTRA él. El título del libro pareciera mostrar un ablandamiento del autor respecto de sus escritos principales: CONTRA EL METODO, TRATADO CONTRA EL METODO, ADIOS A LA RAZON, y otros. Sin embargo, no es así. Se trata de la continuación de la misma línea de crítica al afán de supremacía de la ciencia en la cultura de hoy.

El libro, editado originalmente en Italia en 1989, consta de dos diálogos: uno escrito en 1979 y el otro en 1989. Los personajes son *A* y *B*. El primero representa al racionalismo que cree en la imagen que ha forjado de la ciencia el Positivismo; representa al espíritu del hombre objetivo, convencido del método objetivo y universal de la ciencia y defensor de sus logros a toda costa. *B*, es Feyerabend, el anarquista epistemológico, quien cree en la ciencia también, pero no como un absoluto, sino sólo como un valor. La contraposición de estas dos posturas constituye el problema en examen, el cual se analiza a través de innumerables temas y subtemas libremente expuestos.

A diferencia del diálogo platónico, es *B*, que se deja interrogar la mayoría de las veces, quien lleva la iniciativa. A semejanza del diálogo platónico, Feyerabend hace hablar a *A* con autoridad descalificatoria sobre temas que en realidad desconoce. Descalificar sin conocer es la actitud que el autor atribuye al espíritu científico dogmático. Es Sócrates conversando con un valiente de profesión que no sabe qué es la valentía. Tal actitud, según el autor, tiene un supuesto: el espíritu científico "estima" que a ciertas realidades no vale la pena acercarse. Esa postura no es más que eso: una estimación. A la ciencia se la prefiere, no se la puede adoptar por criterios racionales y objetivos.

En el primer diálogo, Feyerabend habla de la educación como medio por el cual la actitud del racionalista se impone; compara la Astrología con la Astronomía, como el caso más evidente de desprecio por lo que no se conoce; hace ver cómo el contenido empírico de una fábula, por ejemplo, es similar al de una teoría científica, y así, otros temas. En el segundo diálogo, mucho más corto que el primero, el autor compara arte con conocimiento objetivo, habla de la lógica, de las posturas relativistas, etc..

El diagnóstico que hace el autor puede ordenarse así:

1. Nuestra cultura está organizada, y son administradas sus instituciones, sobre la base de una institución especial: la ciencia.

2. La creencia en la ciencia está sustentada en sus "impresionantes conquistas", por sus asombrosas aplicaciones, de las cuales disfrutamos y de las que difícilmente hoy podemos sustraernos.

3. Esto conforma la idea de que es lícito que la ciencia se convierta en guía y control de todo lo humano. De toda esta situación, además, no nos damos cuenta.

Lo que Feyerabend elabora como réplica es lo siguiente:

Sobre el punto 1: la ciencia es sólo un valor, una alternativa entre muchas; no la elegimos por argumentaciones. Desde Hume se ha hecho claro que los valores no se pueden probar a partir de las descripciones. Si aceptamos que la ciencia es expresión de una racionalidad, no podemos elegir a la ciencia, como un todo, sobre la base de esa misma racionalidad. Esa elección requiere un parámetro externo, por ende, no racional.

Sobre el punto 2: Las "conquistas" impresionantes de la ciencia son tales sólo porque hemos sido educados, instruidos y condicionados por la ciencia misma, de modo que no podemos sino admirarnos de sus producciones.

Sobre el punto 3: Entonces, si bien la ciencia es una tendencia legítima de la racionalidad, al no ser más que un valor, no puede "racionalmente" a su vez imponerse en términos absolutos.

Ilustrando: en defensa de la lógica, dice *A* si acaso los razonamientos no se basan en principios universales válidos para todos, de modo que no podemos ser sino lógicos. *B* le responde así: dado un razonamiento válido, es evidente que la conclusión se sigue de las premisas con gran fuerza. Pero eso supone previamente, y no gracias al razonamiento, que el conjunto de premisas y conclusión se captan como relacionadas entre sí. El ver elementos relacionados unos con otros no es algo "natural". Se ejemplifica esto con experiencias realizadas a un grupo de personas a las cuales se les presentó tres dibujos de círculos en una hoja, uno hecho con una simple línea, el otro pintado con un color y el último también pintado, pero con un color diferente. Ninguno de los encuestados dijo que lo que veía era un círculo; unos dijeron "luna", otros, "pulsera", etc. No vieron la relación. Según Feyerabend, a los seres humanos les es útil tomar en consideración las relaciones entre las cosas, pero eso es sólo una posibilidad.

En otro tema, *A* dice a *B*: la Astrología no es científica, como lo es, por ejemplo la investigación sobre el cáncer, porque la primera ha tenido, desde Copérnico, muchas objeciones. Resulta extraordinario constatar, responde *B* que el mismo Copérnico, creador de la nueva astronomía científica escribiera horóscopos. Pero en todo caso, si fuese por las objeciones, no habría en realidad una sólo teoría en pie. Muestra Feyerabend, con el mismo ejemplo del heliocentrismo, como nunca una teoría explica absolutamente todo el ámbito de fenómenos de los que se ocupa. Es más, muchas nacen refutadas, y aun así se logran imponer. A estas alturas, *A* pide no continuar con ese tema; dice que, francamente, ¡no conoce mucho de Astrología!

Alejandro Ramírez